Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras

Facultad de Educación Eugenio María De Hostos

Departamento de Estudios Graduados

Primer examen (Ensayo) Francia Cabrera Piña 801-04-1074

Dr. Eduardo Suárez

EDUC 8075: Ética y Educación

2 de abril de 2022

90

Tiendes a usar un lenguaje muy rebuscado, cuando es posible, y deseable, decir las cosas de manera sencilla. Eso afecta la comprensión del lector. Sobre Aristóteles es importante clarificar que no es un relativista en el sentido usual. Él cree que existen unas virtudes morales e intelectuales que son universales (pues se aplican a todas las sociedades). Pero la manera en que se entienden tiene que ser contextualizada. Por ejemplo, es deseable ser generoso (y no ser tacaño ni derrochador). Para una persona normal el dar una propina de ochenta dólares sería derrochador, pero para un multimillonario es una tacañería. Por tanto, aunque las virtudes son constantes (o las mismas), se tienen que calibrar a las situaciones particulares.

Introducción

Se estará presentando un ensayo sobre los conceptos discutidos en clase sobre los fundamentos éticos y morales en la educación, marcos teóricos y conceptuales basado en Sócrates y Aristóteles. De estos dos teóricos conoceremos sus posturas relacionado al saber el bien, denotado en lo bueno, que garantiza qué haremos y la contra propuesta de Aristóteles que argumenta sobre nuestro comportamiento: lo que hacemos, es más importante, el conocimiento de lo moral. Ambas posturas se contrastarán entre la ética socrática y la aristotélica a base del tema de la acracia o la debilidad moral analizando sus implicaciones para la educación moral. Basado en los puntos que se estarán exponiendo inicialmente se discutirá definiciones de lo que son los fundamentos, la ética y moral, según el diccionario de la Real Academia Española (conocido por sus siglas RAE), cómo se aborda lo moral en el espacio del curso según las discusiones en clase y qué considero es la moral para mí. Esto es un aspecto de mucha importancia para llegar a contextualizar y ofrecer el análisis sobre estas posturas. Es relevante, indicar que la discusión se detallará según los enfoques estudiados debido a que cada uno plantea unas bases y dirección, según diversas perspectivas que se discutirán a continuación. Para culminar esta introducción, desarrollaré una reflexión formada desde una mirada holística y objetiva. Para llegar a una construcción dirigida a lo que se puede visualizar en la formación educativa incluyendo los aspectos morales para el estudio y construcción del perfil estudiantil o comunidad educativa para fomentar la convivencia en diversos espacios. Fundamentos éticos y morales en la educación.

Cuando se habla de fundamentos, según la Real Academia Española (RAE) indica que es la razón principal o motivo con que se pretende afianzar y asegurar algo. Por lo cual, es un concepto dirigido a ofrecer razón de algo basado en unas posturas. En mi caso cuando pienso en el concepto de fundamento me viene a la mente normas, obligaciones, acciones para asegurar y dirigir a un proceso instruccional o de formación social. En cuanto a la ética RAE lo define como conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en cualquier ámbito de la vida. La moral es definida como algo que pertenece o es relativo a las acciones de las personas, desde el punto de vista de su obra o relación con el bien o el mal y en función de su vida individual, principalmente colectiva (RAE). El tener los conceptos definidos brinda una visión más detalla desde el marco de referencia que se desea llevar a cabo el análisis.

La educación por otro lado, es la crianza, enseñanza y doctrina que se da a los niños (as), jóvenes y adultos (RAE). Conformado de varios elementos, entre estos el espacio educativo, recurso, herramientas, materiales, entre otros que desarrollan conocimiento en los estudiantes. Este es un escenario en donde se imparte conocimiento, se educa, se dirigen estrategias de aprendizaje, enseñanza y fortaleza de destrezas a los usuarios que se integran en este entorno. Es por esto, la importancia en considerar apremiante delinear varios de los elementos que nos podemos encontrar en este entorno. Lo que atañe a este ensayo es la educación ética y la moral en el contexto educativo.

Según Suárez (2022) educar no es solo trabajar en el desarrollo de destrezas y en la adquisición de conocimientos, pues educar tiene una dimensión ética. El conocimiento que tramiten los maestros, docentes o adultos siempre repercute en el comportamiento de los involucrados en el proceso de aprendizaje que llevan los estudiantes (Suárez, 2022). Esto podría afectar el comportamiento, el desarrollo, los sentimientos, valores y conductas de los estudiantes, ya sea en la escuela o hogar. Los marcos teóricos son muy mencionados en el contexto educativo. Al igual, que en las posturas descritas en las lecturas realizadas en el curso. Por lo que iniciaremos la discusión con la postura de Sócrates.

La doctrina socrática se alinea al subjetivismo. En este, se considera la oposición al mundo externo, modo de pensar o de sentir del sujeto y no al objeto en sí mismo (RAE). Es una postura en que los elementos morales son individuales, en que la persona escoge o construye su sistema moral en una misma sociedad. A pesar de que hay una mirada, en la observación hacia la consistencia de sus acciones dentro de un sistema. Según la discusión en curso, Sócrates no tiene escritos realizados, sin embargo sus ideas provienen de los diálogos de Platón (Suárez, 2022).

El modelo socrático es altamente cognitivo, debido a que implica que todas las virtudes tienen en común el conocimiento moral (Suárez, 2022). Enfatizando un modelo ético que tiene mucha influencia en la educación moral de las escuelas debido a su diálogo como método pedagógico e investigativo. En el argumento socrático, se detalla que debemos reflexionar en la vida para aprender lo bueno y lo malo. Describiendo sobre el comportamiento correcto, dirigido por el conocimiento del por qué hacemos las cosas (Suárez, 2022). Es importante de notar que, según el planteamiento socrático, nuestro parecer y acciones dependerán de nuestro marco y perspectivas de vida que se fundamentan en las creencias sociales y culturales inculcadas. Detallando este planteamiento, podemos reflexionar sobre cómo el individuo ha sido criado en la sociedad, siendo este adoctrinado. No permitiéndole entender los conceptos y alternativas que tiene en la vida, sino seguir unos estándares y reglas establecidos dirigidos a unos componentes social y/o cultural. Esto hace que, que se cohíba al individuo a tener oportunidad a otras posibilidades y opciones reales que pueda tener para desarrollar sus propias características. Sin embargo, identificando otras posturas socráticas se alinea a la construcción de la vida individual hacia la colectividad respetando los aspectos morales del individuo. Se desprende que la vida se debe reflexionar para aprender a vivirla (Suárez, 2022). Dirigiendo la postura a la tesis moral de Sócrates en que se menciona la eudaimonia, que denota la felicidad, que es la finalidad de nuestras vidas. Ésta se debe desear por el propio bien, funcionando como un axioma. Un axioma es una aseveración auto evidente (Suárez, 2022). RAE, lo describe como proposición tan clara y evidente que se admite sin demostración. Al igual, lo define como cada uno de los principios indemostrables sobre los que, por medio de un razonamiento deductivo, se construye una teoría.

Un ejemplo de un axioma, es que se debe hacer el bien y sabiéndolo lo hacemos. Esto trae cuestionamientos, ya que todo dependerá del ojo en que se mire, basado en la cultura, país o creencias religiosas que podremos accionar, ya que cada persona lo verá de manera diferente, según su conocimiento, doctrinas y/o vivencias. Esta es una acción que no está mal, debido a que todo dependerá de su idiosincrasia. Por otra parte, al determinar qué es el bien, la persona puede llevar a cabo alguna acción, sabiendo las repercusiones y efectos que puede traer la decisión seleccionada a su vida y a la de los demás. Esto es definido por Suárez (2022) como la frónesis (o la sabiduría práctica), que es una virtud intelectual que permite al individuo evaluar y escoger las mejores opciones ante los problemas que surgen en la vida en diferentes escenarios. La situación proviene al saber que hacemos el bien, pero no se puede garantizar que lo haremos. Dirigido desde esta interrogante, la acracia o la debilidad moral y las implicaciones para la educación moral se analiza desde este punto.

La acracia es el desfase entre lo que sabemos que debemos hacer versus lo que hacemos (Suárez, 2022). Enlazando este tema con el planteamiento socrático, se pude argumentar, según dialogado en clase, que su postura se aplica solamente a los adultos educados, ya que los niños no tienen la madurez, capacidad intelectual para comprender el bien. En la educación, para que la acracia se evite en los niños, se debe estructurar un sistema educativo en que se utilice un método moral aplicado a las acciones de los niños desde el punto de vista de la relación del bien y el mal, dirigido a la aportación en función de su vida individual y colectiva (Suárez, 2022). Es decir, si sabemos qué es el bien y el mal, además de brindar ejemplos a los niños, se debe fomentar la práctica continuamente en el salón de clase y el hogar, se puede desarrollar este concepto moral y ético. De forma que el concepto promueva una conducta que se internalice hasta que eventualmente se vuelva parte de cada individuo, en este caso los estudiantes. Hay una alta probabilidad de que sepan accionar al bien y lo realicen.

Aplicando esto a los niños también se puede incluir en los adultos, lo diferente es que ya estos conocen qué es el bien o el mal, siempre que no tengan alguna condición mental o de discapacidad intelectual, podrían identificarlo. Por lo cual, esto se logra con la práctica constante y manteniéndose reflexionando sobre sus principios y aportación del individuo al colectivo para una mejor sociedad. Se debe enfatizar el saber el bien y lo bueno y hacerlo. Por lo cual, permitirá que con la práctica se logre mantener una conducta moral de manera que se internalice y se vuelva parte del individuo al conocer el bien y realizarlo. En fin, se puede identificar que aquellos individuos que no tengan consistencia en sus acciones morales son propensos a caer en la acracia, debido a su debilidad moral y gozo a corto plazo, pues le dan mayor valor e importancia al el disfrute personal. Mientras que aquellos que mantienen una moral dirigida a conocer las consecuencias a largo plazo les permite accionar de forma ética, así mismo profundizan en lo que sí les conviene.

Aristóteles fue un teórico que se alineó a la postura relativista cultural. Esto implica que los elementos que componen la moral son relativos a las sociedades y épocas históricas. La moral está compuesta por las sociedades, por lo que es posible la civilización y el orden social (Suárez, 2022). Debido a que todos se rigen bajo unas reglas, ética y designios se espera que haya un orden, sincronidad en respetar espacios y mantenerse en la misma práctica al hacer el bien. Enfocándose en el comportamiento sobre lo que hacemos, es más importante el conocimiento de lo moral. Esto nos lleva al argumento de las virtudes. Las virtudes se practican y se explican para el entendimiento colectivo. RAE define las virtudes como disposición de la persona para obrar de acuerdo con determinados proyectos ideales como el bien, la verdad y la justicia. Al igual, define virtud moral como hábito de obrar bien, independientemente de los preceptos de la ley, por solo la bondad de la operación y conformidad con la razón natural.

Existen las virtudes morales y las intelectuales. La clave de mantener el desarrollo de las virtudes morales es la práctica y entender la explicación. De manera que se pueda desarrollar un entendimiento que fortalezca el hábito. Al igual, las virtudes intelectuales, se aprende por medio de la sabiduría y la prudencia. Esto dirige a analizar y evaluar la situación, según sea la disposición se ejecuta una respuesta. Cada acción tiene una reacción.

Para Aristóteles, el interés debe ser más que conocer el bien, es saber cómo ejecutarlo. Desarrollando la postura de Aristóteles con el tema de la acracia o la debilidad moral y sus implicaciones en la educación moral, puedo decir que, según la postura de Aristóteles, un individuo puede entender que una conducta es inapropiada, pero por el deseo de disfrutar los beneficios de accionar por gozo puede terminar realizando la acción que afecte a otros (Suárez, 2022). Recabo nuevamente que cuando una persona es débil moralmente, puede acceder a cualquier comportamiento que afecte a otros y beneficie a corto plazo al individuo que la realiza. Sin embargo, el hacer lo que es correcto más allá de que sabemos que lo es.

La virtud se refiere a un comportamiento moralmente reforzado por los valores culturales y el apoyo colectivo de su círculo de amistades y/o familiares. Aristóteles estable cuatro caracteres de las acciones humanas: 1) excelencia del carácter, 2) la fuerza de voluntad, 3) la debilidad de la voluntad y 4) la maldad del carácter. Las primeras dos van lineadas a realizar el bien y las últimas dos, están inclinadas a realizar el mal, aunque en la penúltima puede tener la inclinación y terminar haciendo el bien. En este punto, destaco el dicho: *dime con quién andas y te diré quién eres*. Puedes saber qué acciones son buenas o males, pero lo que puede determinar el realizarlas o no son la fortaleza moral y colectivamente la presión social y/o cultural. En fin, Aristóteles trae una postura más alineada al relativismo cultural con relación a ejecutar lo que sabemos y nuestras convicciones sobre lo moral. según el bienestar social. Además de describir los elementos de la inteligencia moral alineado a las virtudes como el ejercicio de juzgar y hacer lo correcto en el lugar, momento y forma correcta por el individuo virtuoso (Suárez, 2022).

A continuación, expondré una sección para trabajar las posturas contrarias de estos dos teóricos basado en la acracia y las implicaciones de la educación moral. Contrastes sobre Sócrates y Aristóteles: Sus implicaciones en la acracia y la educación moral. Retomando los detalles de la acracia o debilidad moral en que tenemos individuos con conocimiento de qué es el bien y cómo hacerlo, sin embargo, optan por tomar el camino del mal equivalente a la satisfacción inmediata que redunda e incide realizar el mal a los demás. Existen elementos muy peculiares sobre las acciones contrarias a lo que se pretende que el ser humano realice para promover el bien. Delineando las posturas de Sócrates y Aristóteles se pueden identificar los siguientes acercamientos. Unos de los puntos es que Sócrates expone la búsqueda de felicidad de forma racional, mientras que Aristóteles propone un eudonismo psicológico. Por otro lado, Sócrates, a diferencia de Aristóteles, niega a que la persona sabiendo lo que debe hacer, el bien, siendo esto conveniente o racional, se inclina a la debilidad de carácter, dejándose llevar por los deseos hacia las acciones contrarias (Suárez, 2022). Continuando su doctrina , Aristóteles indica la acción de la debilidad moral cuando el juicio se desliga del racionamiento y los deseos que tiene el individuo. Por lo tanto, este teórico mantiene que la debilidad moral es posible, mientras que Sócrates niega esta posibilidad, debido a que la persona tiene conocimiento a medias: por lo mismo cae en realizar el mal, ya que solo cuenta con una doctrina. Por lo que se puede afirmar que, si la persona conoce el bien, siendo esta una sola doctrina a la cual ha tenido acceso, por ende, lo hará.

De manera objetiva realizar el bien sería relativo a la cultura. Debido a que existe implicaciones con sentidos profundos de lo que se puede exponer a simple vista. El bien o el mal es relativo, todo dependerá de lo que la persona entiende puede afectar o hacerle daño. Por ejemplo, una persona que está a acostumbrada a que su entorno sea el hablar soez, alto y muy ofensivo, podría ser un comportamiento normal para esa persona o la cultura. Mientras si otra persona con posición opuesta interactúa con ese individuo o cultura, se pudiese sentir mal, ofendido o que le están faltando el respeto. Otro puede ser, que una persona este de compras y en su carro tenga un artículo que no le cobraron puede optar por realizar dos acciones. En la postura socrática si el individuo fue adoctrinado a aprovechar los descuidos sin honrar al bien. Se llevará el artículo sin pagarlo. En la postura aristotélica, sabiendo que el artículo no lo han cobrado, siendo una persona moral y virtudes intelectuales, pudiese discernir en las consecuencias que pudiese enfrentar si lo cogen. Por lo tanto, le avisará al cajero(a) que el artículo no lo ha cobrado y lo pagaría. Esto le daría una satisfacción en las acciones hacia el bien. Otro ejemplo, puede ser en el aspecto político, un alcalde o funcionario público que tome fondos públicos para su beneficio (viajes privados, comprar carros, ayudar a sus amigos, entre otras cosas que se han beneficio propio o de los suyos) es un vivo ejemplo de la acracia moral desde el planteamiento de aristotélico. Debido a que a este servidor se le exige un comportamiento ético y moral con la finalidad de hacer el bien por la sociedad.

En conclusión, analizando las dos posturas propuestas tengo una mayor inclinación hacia la postura socrática, usualmente tiendo a buscar el bien, ver las consecuencias de las situaciones de manera independiente sin usar los mismos estándares o solucionar las situaciones que pueden tener tendencias equitativas con las mismas alternativas para resolverlas. En cuanto a la postura aristotélica, tiendo a integrar aspectos colectivos de bienestar individual y social, ya que tiendo hacer prudente y a evaluar las situaciones, según la aplicación que le puedo dar desde mis doctrinas y las de otros.

Referencias

 Real Academia Española (2022).

Fundamento Suárez Silverio, Eduardo J. (2020). Historia de la educación moral: De la era clásica a la posmodernidad Suárez, Eduardo (2022).

 La Axiología y la ética bosquejo Suárez, Eduardo (2022).

Filosofía y la Antología de la educación Real Academia Española (2022).